



Índice

1) Viñeta a comentar: Epifanía.....	1
2) Video: "Roscón de Reyes".....	1
3) Chistes.....	2
4) ¿Quién era Emilia Pardo Bazán?.....	3
5) Santiago, Plaza A Quintana y la sombra del peregrino:.....	3
6) La Nochebuena en el Infierno de Emilia Pardo Bazán:.....	4
7) Viñeta a comentar: michelín, flotador, rollo,lorza.....	6

El 9 de enero de 2025, celebraremos el comienzo del año compartiendo una galleta de los Reyes... Para evitar que nos encontremos con un montón de galletitas, voy a encargarla y pagarla en la pastelería de la calle peatonal y compartiremos el precio.

Que los que no puedan venir me lo digan... yo cuento con 12 personas.... ¿vale?

1) Viñeta a comentar: Epifanía...



2) Video: "Roscón de Reyes"



<https://www.youtube.com/watch?v=dkN0TEtGYDQ>

En nuestros días, Madrid está considerada como la capital del roscón, pues cada año se suelen consumir cerca de dos millones y medio la de ellos en la ciudad.

Hoy en día podemos un sinfín de recetas del roscón de Reyes, adaptadas a los gustos de cada uno. Pero el roscón original sólo lleva huevo, harina, leche, levadura, margarina, agua de azahar, azúcar y sal; siendo a veces aromatizados con anís u otro licor dulce. Coronan su decoración frutas confitadas coloridas las cuales representarían las piedras preciosas de las coronas de los Reyes Magos.



Cuando hablamos del roscón de reyes, no hablamos solo de un bollo, sino que también hablamos de historia, tradición, recuerdos y fechas especiales en las que lo importante es compartirlo con los seres queridos.

(<https://madridenruta.com/blog-en-ruta/el-roscon-de-reyes/>)

Índice

3) Chistes

- 1) Una señora le dice a su médico con preocupación:
—¡Doctor, doctor, nadie me comprende!
Y el doctor, perplejo, le responde:
—¡Lo siento, señora, no entiendo una palabra de lo que me está diciendo!
- 2) En el tranvía, en hora punta, un viajero le grita a otro:
—¡Eh, usted, ya se lo he repetido al menos tres veces, ¡haga el favor de no empujar de ese modo! Y el otro le replica:
—¿Así que no quiere que empuje de ese modo? Primero he empujado con el hombro y ha protestado, después he empujado con el codo y ha protestado de nuevo, y al final he empujado con la espalda y usted ha vuelto a protestar. ¡Pues entonces ya me dirá cómo tengo que empujar! ¡Hay que ver, nunca está contento!
- 3) Julio siempre saca insuficientes, pero un día llega a casa muy satisfecho y le explica a su madre:
—Hoy he sacado un suficiente... ¡en lengua!
—¡Muy bien! —lo felicita su madre—. Cuéntame cómo ha sido.
—La verdad es que no sé ni cómo lo he conseguido —confiesa el chaval—. El profesor me ha preguntado qué diferencia existe entre «ignorancia» e «indiferencia», y yo le he respondido:
«¡No lo sé, ni me interesa!».
- 4) En la parada del autobús, un señor le explica al que está a su lado:
—Verá, yo trabajo allí desde el año 1968, estamos en 2005, así que, si echamos cálculos..., 4 más 10 son 12...; no, entonces resulta que 6 menos 3 son 5...
Y empieza a contar trabajosamente con los dedos de la mano hasta que por fin exclama contento:
—Sí, sí, ¡hace exactamente 19 años que doy clases de matemáticas en esa escuela!
- 5) Una señora va al restaurante y pide lasaña. Después de probarla hace llamar al cocinero:
—¡Esta lasaña está malísima!
Y el cocinero le replica:
—Mire, señora, yo ya hacía lasañas antes de que usted naciese...
—¿Y qué pasa, que ha esperado hasta ahora para servir las?
- 6) Tras una larga espera en el restaurante, el cliente le dice al camarero:
—Disculpe, ¿es usted el camarero que me ha traído la carta?
—En efecto, señor...
—Caramba —comenta el otro con ironía—, pues con todo el tiempo que ha transcurrido, ¿no ha envejecido usted en absoluto...!
- 7) Una tortuga se cruza con otra que lleva un pequeño andamio sobre el caparazón, y le pregunta, llevada por la curiosidad:
—Perdona, ¿por qué llevas todo eso encima?
—¡Es que estoy reformando la casa!
- 8) Dos caracoles se dirigen a Correos para mandar una carta urgente. Cuando ya casi están llegando, ven salir a una tortuga de la estafeta. Uno de los caracoles gimotea con cara de preocupación:
—Hemos llegado demasiado tarde: ¡el servicio de correo urgente ya ha salido!
- 9) Luis le cuenta a su amigo Fernando:
—¿Sabes?, a veces sueño que me convierto en un gran escritor, como mi padre.
—Ah, ¿entonces tu padre es un gran escritor?
—¡No, pero sueña con serlo!
- 10) El marido y la esposa esperan emocionados el nacimiento de su primer hijo. Para decidir qué nombre le pondrán, el futuro papá le lee el Libro de los nombres a la futura mamá. Los lee todos, por orden alfabético, uno tras otro, pero la mamá siempre les encuentra alguna pega y no le gusta ninguno. Cuando llega al final del libro, el marido le dice:
—Pues solo queda uno por considerar: ¡«Índice»!

4) ¿Quién era Emilia Pardo Bazán?

Emilia Pardo-Bazán y de la Rúa-Figueroa (La Coruña, 16 de septiembre de 1851-Madrid, 12 de mayo de 1921),



condesa de Pardo Bazán, fue una novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poetisa, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante española introductora del naturalismo en España.

Fue una precursora en sus ideas acerca de los derechos de las mujeres y el feminismo. Reivindicó la instrucción de las mujeres como algo fundamental y dedicó una parte importante de su actuación pública a defenderlo. Entre su obra literaria una de las más conocidas es la novela *Los pazos de Ulloa* (1886).

Entre sus obras destacadas está “La cuestión palpitante” una recopilación de artículos que la acreditan como una de las principales impulsoras del

naturalismo en España, movimiento que surge como reacción al romanticismo. También *La Tribuna* (1883), considerada la primera novela social y la primera novela naturalista española, donde incorpora por primera vez en la novela española al proletariado y da voz y discurso propio a una mujer trabajadora: Amparo, la cigarrera.

Fue la primera mujer socia del Ateneo de Madrid, admitida el 9 de febrero de 1905



5) Santiago, Plaza A Quintana y la sombra del peregrino:



No es extraño que una ciudad con la extensa [historia de Santiago](#) y la multitud de personas que han transitado sus calles, sea fuente inagotable de leyendas, cuentos y mitos. La silueta que diariamente se proyecta sobre una de las fachadas de la catedral, es la propia de un peregrino ataviado con un sombrero de ala ancha, bastón, calabaza y capa. Este fantasma no es más que el resultado de una casualidad que hace que la sombra de un pilar de granito situado en la **Plaza de A Quintana** proyecte su figura cuando cae la noche y el alumbrado se enciende. Sin embargo, no son pocas las



interpretaciones que entran en territorio mágico y sobrehumano que van mucho más allá de esta explicación natural y lógica.

La Plaza A quintana: Quintana de Vivos y Quintana de Muertos:

La primera de ellas se debe al uso pasado que se le dio a **Plaza A Quintana**. Esta explanada junto a la catedral, se encuentra dividida en dos niveles, separados por una escalinata que parte su superficie en dos. La que queda en la parte superior recibe el nombre de **Quintana de Vivos**. La de abajo, por otra parte, se conoce como **Quintana de Muertos (de muertos)**.

Y es que en la parte inferior estaba localizado anteriormente el cementerio público. Por ello muchos cuentan que la sombra del peregrino es la manifestación del alma errante de alguno de los que allí descansaban. La segunda explicación tiene que ver con la etapa más oscura de la **iglesia católica** y las brutales prácticas que se llevaron a cabo en este lugar. En este caso se cuenta que la sombra pertenece al alma de algún infeliz que fue quemado en la hoguera por juicio inquisitorial.

Una versión muy extendida, es la que cuenta que la sombra pertenece al alma de **Leonard du Revenant**, un peregrino francés del siglo XV. Este hombre fue condenado a viajar a Santiago para purgarse del asesinato de su padre, a quien mató para heredar su fortuna. Fue al interceder en el juicio el duque de Borgoña, quien se dice era su verdadero padre, cuando su pena fue reducida a realizar la peregrinación.

Durante el camino, a su paso por **Navarra**, el francés conoció a una posadera que intentó conquistar. Ella le rechazó y esto le ocasionó una pelea con el novio de la muchacha. Leonard, en venganza, acechó a la joven, forzándola y asesinando a la pareja de enamorados posteriormente. A su llegada a Santiago, se le apareció **Leon de Cornu**, quien le anunció que su muerte estaba purgada pero no la de los otros dos inocentes. Por ello tendría que esperar a sus almas en la catedral para ser perdonado. De ahí, que cada noche, la sombra de **Leonard** aparezca impasible a la espera de las almas de los novios a los que asesinó.

Índice

Por último, la versión que más escucharán los que transiten por la plaza, será la del sacerdote y la monja. Cuenta la leyenda, **que un clérigo de la catedral** y una religiosa de un convento al otro lado de la plaza, mantenían un romance secreto. El sacerdote, cansado de tener que esconder su amor, le propuso a su amante, huir de Santiago, fuera de miradas censoras. De modo que la citó una noche en la plaza vestido de peregrino para no llamar la atención. Se dice que la esperó durante horas pero que nunca apareció. La sombra, en este caso, representa al sacerdote disfrazado. Éste nunca se resignó a perder a su amada y que vuelve todas las noches a esperarla.

En realidad, ésta es sólo una de las numerosas leyendas que esconde **camino Santiago** y, éstas, sólo algunas de las versiones que se cuentan sobre la silueta de la **Plaza A Quintana**. Se dice que la sombra nos acompañará durante todo el camino pero que sólo llegaremos a verla en la fachada de la catedral una vez cae la noche. Y es que esta figura se ha convertido ya, sin duda, en un icono de la ciudad y en una de sus imágenes más fotografiadas y populares.

6) La Nochebuena en el Infierno de Emilia Pardo Bazán:



[Cuentos de Navidad y Año Nuevo d Emilia Pardo Bazán](#)

[Red Municipal de bibliotecas de Córdoba \(grabaciones\)](#)



Hacia un frío siberiano y estaba tentadora para pasar las últimas horas de la noche la cerrada habitación, la camilla con su tibia faldamenta que me envuelve como ropón acolchado, y el muelle-sofá de damasco rojo, donde el cuerpo encuentra mil posturas regalonas en que digerir pacíficamente la sopa de almendra y la compota perfumada con canela en rama. ¡Pero no asistir a **la Misa del Gallo**¹ en la catedral! ¡No oír los **gorgojeos**² del órgano mayor cuando difunde por los aires las notas, trémulas de regocijo, del Hosanna! ¡Nochebuena, y quedarse así, egoístamente, acurrucada, al amor del brasero! No puede ser; ánimo; un abrigo, guantes, calzado fuerte... A la calle en seguida.

Bañada por la misteriosa claridad de la luna, la ciudad episcopal dormía. Extensas zonas de sombra y sábanas de infinita blanca argentada alternaban en las desiertas calles. Nunca éstas me habían parecido tan solitarias, tan fantásticamente viejas, ni tan adustos los cerrados caserones que ostentan su blasón cual ostentaría la venera un caballero santiaguista, ni tan medrosos los sombríos soportales, que descansan en capiteles bizantinos.

El bulto embozado que al través de aquellos túneles de piedra se desliza a paso de fantasma, ¿no podrá suceder que realmente lo sea? ¡Lo es, sin duda! ¡Lo es! Siento que la sangre se congela en mis venas al observar cómo el bulto, saliendo de las tinieblas del soportal, se dirige a mí y se me pone delante, mudo, derecho, con un dedo apoyado en los labios. Olas de luz lunar le envuelven y me permiten distinguir su faz de cera, que recatan el alto cuello de un **montecristo**³ azul y las alas de un sombrero de fieltro caprichosamente abollado. ¡Yo conozco a este hombre... es decir, yo le conocí en otro tiempo, cuando era niña!... ¡Le vi un instante, y nunca olvidé su melancólica y pensativa silueta! Entonces, los estudiantes recitaban sus versos y celebraban sus dichos impregnados de mordaz ironía... Pero, un año después de haberle visto yo, el poeta se pegó un tiro: la bala le entró por la oreja izquierda y le salió por la sien. ¿Cómo es que pasados cuatro lustros me lo encuentro en la calle, a estas horas, la noche del 24 de diciembre, camino de la catedral?

Quiero preguntárselo, y me sucede lo que cuando probamos a gritar en sueños; en mi laringe no se forman sonidos. Él tampoco habla: me hace señas de que le siga..., y le sigo, en dirección a la basílica, cuya masa enorme se alza dominando **la Quintana de Muertos**⁴.

En vez de entrar por el pórtico bizantino, donde se agolpan los fieles que concurren a la misa nocturna, mi guía y yo nos pegamos al muro de la fachada nueva, y ante nosotros se abre sin ruido una puertecilla pintada de rojo, que yo siempre había visto cerrada. Un pasadizo estrecho, que se enrosca por las entrañas de piedra de la catedral y se va sumiendo cada vez más hondo, se nos presenta: mi fatídico guía se enhebra por él, y yo voy en pos, sin miedo. Verdosas vegetaciones, humedad rezumada por los poros de la cantería, dan a aquel pasadizo

Índice

Nota 1: **La Misa del Gallo**: o Vigilia de Navidad, es el nombre de la misa católica que se celebra generalmente antes de la medianoche de la Nochebuena, en conmemoración del nacimiento de Jesús de Nazaret.

Esta expresión se debe a que los antiguos romanos denominaban el Canto del Gallo al comienzo del día, a la medianoche.

Nota 2: **Gorgojear o gorgotear?**: **Gorgojear**: ~~emitir ruidos inarticulados con la garganta. No son correctas las formas gorgojear ni gorgojeo~~

Gorgotear: Dicho de un líquido o de un gas, 'producir ruido dentro de una cavidad': El sustantivo correspondiente es gorgoteo.

Nota 3: **Monte Cristo**, marca venezolana de trajes para caballeros (y, por si acaso, de un cigarro cubano)

Nota 4: **la Quintana de Muertos**: es la segunda plaza más grande de Santiago de Compostela. La plaza de la Quintana se encuentra dividida en dos partes por unas escaleras que separan la parte de arriba (Quintana de Vivos) de la de abajo (Quintana de Muertos).

gran semejanza con el interior de los acueductos. Allá, a lo lejos, oscila una lucecilla, y diríase que, en vez de acercarnos a ella, la vemos cada vez más distante. Bajamos y bajamos cuevas, rampas, escalones casi insensibles al principio, después tan escabrosos y pendientes, que ya, más que bajar, creo rodar a tropezones. La fatiga y unos asomos de susto me detienen un instante, y entonces mi guía, siempre callado, se vuelve y me hace señas de que continúe. Ya no son escalones; son despeñaderos pedregosos, cantiles de berrequeña, tajos inmensos, de donde amenazan desplomarse gigantescos pedruscos, y luego, una playa árida, escueta, límite de un mar pesado y aceitoso, con olas de un gris de plomo fundido... A la izquierda divisamos resplandores rojizos, intermitentes, como si algún incendio devorase el caserío de los pescadores de aquella ribera maldita.

—Oye, poeta —digo a mi guía, que no da señales de detenerse; antes sigue en dirección del incendio— no quiero más. No sé adónde me llevas, y contigo no voy tranquila. Debes de ser **ánima**⁵ del otro mundo, porque consta que el tiro fue mortal, y tu sepulcro, que luce una inscripción enfática, se les enseña a los curiosos en un cementerio muy poblado de cipreses y adelfas. No tengo preocupaciones, pero la broma ya me parece pesada. Te desconjuro. Rezaré por ti; rezaré devotamente... si me vuelves al punto a la plaza de la catedral

—¿De qué me sirven a mí los rezos? —contestó mi guía, en voz serena y desesperada, voz de hielo, por decirlo así—. Ven conmigo, y no pidas guía mejor, que Virgilio no había de molestarse en servirte de cicerone. Yo fui uno de los poetas menores del Parnaso romántico: la musa no me amaba lo bastante para hacerme inmortal, y quise ser inmortal desposando a mi musa con la muerte... ¡Ojalá detrás de ésta no hubiese encontrado sino la nada!

Al hablar así, el poeta no hacía contorsiones; su cara, de busto de mármol, no se descomponía ni se alteraba; sólo sus ojos me parecieron anegados en un llanto... que era fuego a la vez.

—¿Estás en el Infierno? —pregunté, con tanta piedad como asombro.

—Así lo llamáis los vivos —respondió el condenado—. Nosotros lo llamamos Mundo inferior, y a su rey le nombramos el Bajísimo.

—¿Por oposición al Altísimo?

Sólo contestó con un suspiro el poeta.

—Pues yo no quiero tratarme con esa gente —insistí, viendo que de nuevo principiaba a andar mi guía—. Yo no tengo vocación de suicida. A mí, la vida me parece amable, y Dios, bueno, y sus obras perfectas; el arte me proporciona goces, la naturaleza me vivifica; creo en la amistad (no atravesándose el interés), y no tengo malo el estómago. Déjame de réprobos. Déjame de fronteras donde sea género de contrabando la esperanza.

—Si no descendieras al mundo inferior —contestó mi guía, mirándome de pies a cabeza con desdén glacial—, serás inferior tú misma. Quien no realiza la bajada a los Infiernos, que no se tenga por artista humano. Peor para ti si retrocedes. Ya me sospechaba yo que tendrías miedo, y por eso elegí esta noche para introducirte en la mansión del dolor. Para que veas cómo del mismo Infierno no está desterrada la piedad, te traigo a él la única noche del año en que no se atormenta a los pecadores. ¿Ves cómo la roja luz de los hornos de hierros va palideciendo y transformándose en blanco fulgor sideral? ¿Ves cómo las llamas ya son luminarias? No es que el Infierno se alegre del nacimiento de Cristo, porque en el Infierno no cabe alegría; la pena de daño, que es la tristeza, no se nos perdona jamás; pero esta noche se interrumpe la de sentido: los suplicios cesan, y cesan también los aullidos, el rechinar de dientes, el rugir y el maldecir. Ven sin temor... ¡Adelante! ¿No ves, allá lejos, en el último confín de ese mar de metal antes candente, una claridad casi imperceptible, que tan pronto riela como se apaga? Es el último reflejo de la estrellita de Belén..., que alumbraba otros parajes menos espantosos. Hasta el amanecer no cesará de rielar, y mientras riele, mal que le pese al Bajísimo, sus verdugos no podrán torturarnos. Entra sin recelo... Te crearás en el Mundo terrestre, porque sólo verás tristeza y amargura, pero no entrañas arrancadas y pies tostados por el fuego...

Como si no dudase de mi aquiescencia, echó delante, y, en efecto, le seguí animosa, sintiendo despertarse ya la curiosidad inextinguible. Cruzamos **la puerta sombría con su lema**⁶ de color oscuro, y vi desde el primer momento que el poeta menor no me había engañado. Aquello, si era infierno, no lo parecía. Nadie se lamentaba por allí. A la puerta se agrupaban los indiferentes; los conocí por su actitud, no porque los importunasen avispa ni moscones. Más adelante, los culpables por pasión no giraban en tremendo remolino a través del negro ambiente; inmóviles, distribuidos formando parejas, se miraban con ansia infinita.

El recio aguacero y duro granizo no azotaban las espaldas de los golosos, y los avaros reposaban sentados en los ingentes peñascos que sin cesar se encuentran compelidos a subir por cuevas y asperezas, empujándolos con el mísero pecho, donde no tuvo cabida la generosidad. Apagadas las fosas de llama o braseros donde los epicúreos materialistas y herejes sufren el castigo de sus errores nefandos, los achicharrados respiraban, y todavía sus ojos, fuera de las órbitas, y su carne, retraída y que descubría el hueso, demostraban la violencia del atroz suplicio.

Índice

Nota 5: «Entre **alma** y **ánima**, aunque significan lo mismo, observamos los castellanos una diferencia: que cuando hablamos de los que viven siempre decimos alma y ánima decimos cuando se trata de los difuntos, como si se habla de las ánimas del purgatorio.»

Nota 6: “**Dejad, los que aquí entráis, toda esperanza**”. Hace más de 500 años, en el canto III de la Divina Comedia su autor Dante Alighieri, situaba esta frase lapidaria en la puerta de entrada al Infierno.

Por el suelo vi trozos humanos, fragmentos del despedazado tronco de los violentos e iracundos, que pugnaban por juntarse aprovechando la breve tregua de horas; las sangrientas cabezas se empalmaban sobre los hombros, las manos descepadadas se adherían al brazo otra vez. Al pasar por la umbrosa selva de árboles vivientes, mi guía se volvió y me miró con un dolor tan intenso, tan altivo, tan insondable, que recordé... ¡Los suicidas son los que sufren tal pena; los que, desgarrados perpetuamente por leñadores implacables, acogen entre sus dolientes ramas, al través de las cuales circula la sangre requemada, a las Harpías vengadoras!

A la sazón, los horribles monstruos habían desaparecido. En la selva no resonaban quejidos de agonía. El Infierno descansaba. Presté oído... Ni un sollozo.

Con todo, juraría que allá, en un rincón... ¿Me equivoco? No; alguien gime; alguien se retuerce, alguien profiere imprecaciones y maldice de la hora en que su madre le hechó al mundo...

—Poeta —le dije—, me has mentido. Sácame de aquí. Están atormentando... No quiero oír ni ver... Sácame a la luz; me angustia esa queja tan dolorosa.

—Tienes razón; se me olvidó avisarte —declaró el poeta—. Es cierto que atormentan a uno..., el único..., la excepción... ¡Le fustigan con varas de alambre enrojecido y le echan por la boca pez hirviendo!... Escucha: es que ese hombre asesinó a un rival. Hacía muchos años que proyectaba el crimen y la venganza; no encontrando ocasión de realizarla sobre seguro, acechaba en la sombra, callado, siniestro. Una noche como la de hoy encontró a su enemigo en despoblado. La víctima iba a caballo, y picaba la espuela, porque quería llegar a tiempo de cenar con su madre y acompañarla a la iglesia a celebrar el nacimiento de Aquel... Mano a la rienda de la cabalgadura; puñal asestado, golpe seguro, en mitad del corazón... La madre que esperaba a su hijo recibió a la hora de la misa del Gallo un cadáver cosido a puñaladas. Por eso el asesino no goza de la inmunidad de esta noche, que no respetó.

—Vámonos —supliqué con energía.

—Vámonos —contestó el poeta—. Te llevaré a ver la Nochebuena en el Purgatorio.

«El Imparcial⁷», 30 de noviembre 1891.

7) Viñeta a comentar: michelín, flotador, rollo,lorza.



- **Michelín** : m. coloq. lorza (pliegue de gordura).
Sin.: flotador, rollo, molla, grasa, llanta, lorza.
- **Lorza** :f. coloq. Pliegue de gordura que se forma en alguna parte del cuerpo, especialmente en la cintura.

Índice

Nota 7: **El Imparcial** fue un diario español de ideología liberal editado en Madrid entre 1867 y 1933. Fue uno de los primeros diarios de empresa, en contraposición a los diarios de partido.